

# ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN EN CONTEXTOS DE SOBERANÍAS MÚLTIPLES PRODUCIDAS POR EL CONFLICTO POLÍTICO-MILITAR EN UN MUNICIPIO DE CALDAS\*

ADAPTATION STRATEGIES IN MULTIPLE SOVEREIGNTY CONTEXTS CAUSED BY THE MILITARY-POLITICAL CONFLICT IN A MUNICIPALITY OF CALDAS

NATHALIA GÓMEZ AGUDELO\*\*

## Resumen

En este artículo se presentan los resultados de la investigación sobre las estrategias de adaptación de la población civil frente al conflicto político-militar en el municipio de Aguadas (Caldas). El desarrollo del conflicto político-militar ha generado la conformación de diferentes órdenes políticos, todos ellos con pretensiones de controlar el aparato público y configurar poderes locales legítimos, lo que ha generado disputas y confrontaciones entre los agentes que intervienen en éste. Sus acciones y estrategias, tanto de estructuras paraestatales como contraestatales, han impactado a las poblaciones, que se han visto obligadas a configurar acciones, prácticas y tradiciones para sobrevivir el conflicto político-militar. Para nuestro caso nos centraremos en aquellas estrategias de adaptación desarrolladas por la población de Aguadas (Caldas), transversalizando el análisis por el concepto de soberanía. Metodológicamente se procedió a través de la observación y la entrevista a profundidad con habitantes y autoridades políticas de la localidad. Los resultados de este proceso son un avance en la comprensión del conflicto político-militar desde una perspectiva local que supere la visión estructuralista de la violencia en Colombia y privilegie la comprensión desde la interacción entre los agentes como parte constituyente de la vida social.

**Palabras clave:** conflicto político-militar, soberanías múltiples, estrategias de adaptación.

---

\* Este artículo es parte del trabajo de grado: Estrategias de adaptación en contextos de soberanías múltiples, realizado bajo la dirección de Juan Manuel Castellanos, Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesor-investigador asociado del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas y director de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas. Los presentes resultados son componente del proyecto de investigación: "Impactos del conflicto político-militar en la vida cotidiana colombiana entre 1991 y 2007", financiado por Colciencias y co-ejecutado por las universidades: Tolima, Surcolombiana, Pontificia Javeriana y Caldas.

\*\* Estudiante-tesista del programa de Antropología de la Universidad de Caldas. Investigadora del grupo de investigación Comunicación, Cultura y Sociedad. E-mail: natag29@gmail.com

## Abstract

This article presents the results of a research project about adaptation strategies of civilian population before the military-political conflict in the Municipality of Aguadas (Caldas). The development of the Military-Political Conflict has generated the formation of different political orders, all of which pretend to control the public administration and set up legitimate local authorities, which has generated disputes and confrontations between actors involved in it. Their actions and strategies have impacted the populations, who have been forced to set up actions, practices and traditions to survive the military-political conflict. In our case we will focus on those adaptation strategies developed by the population of Aguadas (Caldas), transversalizing the analysis for the concept of sovereignty. Methodologically, observation and in depth and interviews were applied to residents and local political authorities. The results of this process are advancement in the understanding of the political and military conflict from a local perspective that goes beyond the structuralist view of violence in Colombia and privileges understanding from interaction between the agents as constituent part of social life.

**Key words:** political-military conflict, sovereignty multiple adaptation strategies.

## Introducción

El conflicto político-militar en Colombia ha tenido un desarrollo temporal bastante extenso. Esta condición ha propiciado que dicho proceso tenga fuertes y notorias repercusiones en la política, la economía y en general en la cotidianidad de todo el país. Una de las características más sobresalientes en el desarrollo del conflicto político-militar ha sido la disputa por el control del aparato público que ha enfrentado a agentes subversivos, partidos políticos y agentes antisubversivos; todos ellos motivados por establecer su poder legítimo en las localidades. El establecimiento de la soberanía<sup>1</sup> se produce como un proceso de intercambio social, tanto coercitivo como consensuado, donde se intercambia seguridad interna, seguridad externa y seguridad material por una actitud de obediencia, entrega de impuestos y tributos (Wickham-Crowley, 1995).

La disputa por establecer tales procesos ha ocasionado que las esferas del poder sean asumidas por diferentes agentes, lo que fragmenta la soberanía, manifestándose una multiplicidad de soberanos. Además, los agentes intervinientes desarrollan estrategias que los posiciona en la localidad como el “soberano idóneo”, moviéndose tensamente entre la legalidad-ilegalidad y entre consenso-coerción. Como producto de ello la población civil ha configurado diferentes acciones, costumbres y prácticas que le permitan insertarse exitosamente en el nuevo contexto que propone la confrontación entre los agentes que aspiran a ejercer poder.

<sup>1</sup> Durante el desarrollo de la investigación, la soberanía se consideró como búsqueda de legitimidad para ejercer control sobre los diferentes ámbitos de la vida social.

El análisis de las estrategias de adaptación, entendidas como las acciones y prácticas que se configuran en medio del conflicto político-militar, parte de reflexionar a la población civil como agente activo en el desarrollo de éste. La integración del concepto de soberanía con el concepto de estrategias de adaptación en el contexto del conflicto político-militar, convierte a tales conceptos en categorías clave que proporcionan dimensión empírica al problema específico de la investigación. Dichas categorías, soberanía y estrategias de adaptación, se expresan en el silencio, el aislamiento, el desplazamiento, la negociación, las coaliciones políticas, entre otras, y se articularon a partir de la información y análisis de los datos construidos durante el trabajo de campo realizado en el municipio de Aguadas (Caldas) en los años 2009 y 2010.

## El conflicto político-militar en el municipio de Aguadas (Caldas)

El desarrollo del conflicto político-militar en la zona cafetera se ha ubicado temporalmente a inicios de la década de los 90 y por tal motivo se le ha asociado a la crisis cafetera de la misma época, producto del rompimiento del pacto de cuotas. Algunas de estas relaciones afirman que dicha crisis aumentó ostensiblemente la vulnerabilidad de la población frente a los grupos armados al margen de la ley (para o contra estatales), los cultivos ilícitos y los efectos de las políticas neoliberales, todo lo cual produjo sustanciales transformaciones en los territorios y en el ordenamiento social, urbano y rural del departamento y generó condiciones que propiciaron el asentamiento de los grupos armados y el fortalecimiento de sus dinámicas bélicas, económicas y políticas, en consonancia con la ola expansiva que venía registrándose en el territorio nacional en los años 90, especialmente hacia el final de la década (Palacios, 2002). Sin embargo, no es la temporalidad del proceso lo que representa importancia sino los sucesos que marcaron la cotidianidad de la población y reconfiguraron sus acciones y discursos.

En la década del 90, tanto en el departamento como en la sub-región norte, se hizo evidente la presencia de diferentes agentes armados, particularmente subversivos o contraestatales, como el Frente 47 de las FARC. Este frente fue conformado en el oriente antioqueño y entró al departamento de Caldas por los municipios del oriente como Samaná, desplazándose por el norte del departamento a través de un corredor integrado por los municipios de Aguadas, Pácora y Salamina. Durante los primeros años de la década de 1990, las FARC, a través del Frente 47, hicieron presencia en el municipio de Aguadas, aun así sus acciones militares no fueron tan relevantes como en Samaná y otros municipios del departamento, donde realizaron acciones armadas, como tomas guerrilleras, secuestros y desplazamientos masivos. La dinámica del conflicto en este municipio, el aumento en la intensidad, se caracterizó por otros procesos que comenzaron a partir de 1995 con el desarrollo del paramilitarismo en la zona.

La llegada de nuevos agentes armados al municipio, la creciente ausencia de la Federación de Cafeteros en los asuntos sociales del departamento para enfrentar el rompimiento del pacto de

cuotas<sup>2</sup>, la permanente incapacidad del Estado para controlar el territorio nacional combinado con la ausencia de los partidos tradicionales en la zona rural de Aguadas, abrió el espacio a nuevos dominios soberanos para los agentes armados, interesados en establecer un contrato social con la comunidad.

La violencia no se puede reducir ni a un conjunto de valores en una variable dependiente, ni a la identificación de casos, de victimarios y víctimas particulares, y de los hechos inmediatos circundantes. Entender la violencia como proceso permite investigar la secuencia dinámica de decisiones y hechos que se combinan entre sí para producir actos de violencia, y permite también el estudio de los, por lo demás, actores invisibles partícipes de este proceso. (Kalyvas, 2001: 4).

Aunque la presencia de estructuras subversivas no fue registrada de manera detallada, el municipio de Aguadas se constituyó como lugar de paso del Frente 47 de las FARC durante la década de los 90. Su presencia estuvo demarcada por el uso selectivo de la violencia, aplicada a casos y personas específicas en diferentes ámbitos de la vida social, como estrategia de control que garantizara su paso seguro por la zona. A propósito del paso de las FARC por la zona rural del municipio durante los 90, son los pobladores quienes recuerdan y narran lo vivido ante la ausencia de otras fuentes que lo hayan registrado:

La vereda [El Pomo] fue de influencia guerrillera hace más o menos unos seis años que estuvo Karina. Pero Karina se entregó y ella era la que mandaba todo eso por Sonsón, Arenillal y todos esos lados por donde operaban las FARC... Hubo un tiempo que la guerrilla me amenazó... Me hice pasar por desplazado en la Personería, por amenazas, me iban a matar, porque el patrón no pagaba vacunas, entonces me hicieron desocupar la finca, yo me fui. Después una hermana mía le pegó a mi mamá, entonces yo la cogí, y le metí una 'planera'<sup>3</sup>. Ella fue y me tiró la guerrilla, me iban a matar pero no me mataron por mi mamá... les dijo que yo era el hijo, el que respondía por toda la familia..., pero me iban a matar.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> El pacto de cuotas fue un acuerdo suscrito por productores latinoamericanos de café en 1940, con el fin de controlar la oferta y garantizar condiciones de comercio equitativas.

<sup>3</sup> Refiriéndose a una golpiza con la parte plana de un machete.

<sup>4</sup> Líder comunal vereda El Pomo. txt 5:6.

El establecimiento de un agente de control en la zona, diferente a los partidos políticos locales, implicó la reconfiguración de las formas de “estar en familia” y en general de la forma de “estar en la sociedad” impactando la cotidianidad de los pobladores de la zona rural del municipio debido al uso de la violencia por parte de las FARC. Además, los grupos subversivos lograron alterar ocasionalmente la participación electoral de los individuos y la percepción que desde el centro urbano del municipio se tenía de algunas importantes veredas. Un poblador del casco urbano narra lo siguiente:

En muchos puntos la gente no podía votar, como lo era en vereda La Mermita, como lo era en la vereda de Encimadas, allí la gente no podía votar... Algunos habitantes con ese sentido de patriotismo, con ese sentido de pertenencia con el país y con la democracia colombiana se venían a pie desde las veredas, cuando ese recorrido es de tres o cuatro horas a pie. Aun así se venían a votar... No se les podía pasar la mesa para allá, y así se pusieran la gente no querían votar allá porque era un peligro, quemaban carros, urnas, en Río Arriba quemaron todos los tarjetones y el carro que llevaba el material... A la gente le quitaron los celulares...<sup>5</sup>

Sin embargo, solo el uso de la violencia no conduce a la generación de procesos soberanos racionales donde la comunidad se encuentre convencida de obedecer y tributar como consecuencia de lo otorgado por sus soberanos. Además, es importante observar que la violencia no se limita a un conteo de víctimas sino que sus efectos trascienden más allá de las estadísticas.

Igualmente, la zona urbana del municipio de Aguadas se vio impactada por el desarrollo del conflicto político-militar. Aunque las estructuras subversivas no incursionaron allí, a comienzos de la década de 2000 el desarrollo del Frente Cacique Pipintá perteneciente a las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) logró infiltrar los diferentes ámbitos de la vida social. Existiendo un sistema de autoridad representado en los partidos políticos locales, las fuerzas paramilitares lograron llevar a cabo una serie de acciones coercitivas donde utilizando la violencia de manera selectiva asesinaron a quienes se consideraban “colaboradores de la guerrilla”, “consumidores de sustancias psicoactivas”, entre otros. Dichas acciones generalizaron el miedo en la zona urbana municipal, lo que coadyuvó a que el grupo paramilitar comandado por alias “Ernesto Báez” suplantara las acciones propias de los líderes locales a través del control de organismos como el Concejo Municipal y la captura del proceso democrático, además de la adjudicación del cobro de impuestos y el control de la vida pública de los individuos en lo

<sup>5</sup> Encargado de la Oficina de Desarrollo Comunitario. txt 347:14.

que se refería a la movilidad y asistencia a espacios públicos durante la noche. Tales acciones demostrarían una pretensión soberana por parte del agente armado que ejecutando este estricto control habría logrado infiltrar el poder local (Arjona, 2008). Así confirmó la prensa regional el alto desarrollo que la estructura paramilitar había logrado en tan poco tiempo:

*De crítica y delicada calificó la actual situación de los habitantes de Aguadas el párroco de la iglesia de la inmaculada Jairo Salazar Gómez. El presbítero indicó que cerca de 200 hombres de las AUC hacen presencia en este municipio. Dijo que ocho personas han sido asesinadas en los últimos 45 días. (Redacción La Patria, septiembre 25 de 2001: 3a).*

Además, los políticos locales narraron cómo fue controlado su accionar en diferentes corporaciones públicas como el Concejo Municipal o la Alcaldía:

Aquí no reuniones con paramilitares, existieron esas reuniones, pero por presión. Acá hubo una vez que los paramilitares citaron a los concejales, a todos, liberales y conservadores a una vereda que se llama Tierra Fría, nos obligaron. Yo tenía un compañero que era carnicero, eso fue un sábado... La vida de un carnicero es el sábado. Allá fueron y lo citaron sábado y domingo... con tanta presión ¿Qué hicimos? Asistimos... asistimos a reuniones, pero no se hizo ningún pacto con grupos subversivos..., así fue con el comercio...<sup>6</sup>

La presencia de agentes armados rompió en Aguadas la ausencia de violencia en el municipio que, en comparación a otros municipios circunvecinos como Samaná o Pensilvania, contaba con una relativa tranquilidad frente a las expresiones del conflicto político-militar. La creciente violencia tanto en el área urbana como rural ocasionó que los diferentes ámbitos de la vida social fueran controlados por diferentes agentes armados o políticos. La soberanía se fragmentó aún más en la localidad, cuando los agentes presentes en la localidad incidieron en formas diversas según la zona. Así los pobladores identifican la aparición del paramilitarismo como un proceso urbano y la insurgencia como un proceso rural. Además de esta segmentación espacial la localidad presenta otra característica importante. La pretensión de soberanía armada de dos agentes distintos, uno contraestatal y otro paraestatal, ubicados en el mismo municipio que ejercían control en ámbitos diferentes. Tal como lo plantean líderes de veredas como La Mermita y El Pomo, las fuerzas insurgentes manejaban un amplio poder territorial además regulaban ciertos aspectos del ámbito familiar, mientras tanto los partidos políticos seguían liderando los aspectos políticos de las veredas: la organización comunitaria, el cobro de

<sup>6</sup> Concejales liberales. txt 20:20.

impuestos, los servicios de salud y otras actividades tales como las fiestas, la dotación escolar.

Frente a este contexto particular los diferentes agentes armados aplicaron una violencia más selectiva. Tanto los representantes de la administración municipal, como los integrantes de partidos políticos y líderes de las veredas afirmaron que nunca se produjo en la localidad una toma armada, sin embargo eso no exoneró a la población de los asesinatos selectivos, las amenazas, el desplazamiento, la plantación de minas antipersonales, el aislamiento de la clase política local y algunos secuestros.

Así cuando la soberanía se encuentra tan fragmenta hay un uso de la violencia ampliado pues son varios agentes haciendo uso de esta misma estrategia. Sin embargo, su uso es selectivo debido a la competencia y a las oportunidades de generar soberanía frente a múltiples propuestas y la posibilidad de obtener las posibles garantías que el control del territorio y la comunidad podrían ofrecer a los agentes armados.

La disputa generada en el municipio de Aguadas provocó algunos impactos expuestos por algunos informes, entre ellos el elaborado por la Vicepresidencia de la República. De esta forma lo presenta el informe:

La consolidación de las FARC en el departamento a finales de los noventa y la incursión de las autodefensas en los años 2000 generaron un incremento en la intensidad de la confrontación armada, la tasa de homicidio y el número de secuestros entre 1998 y 2002 y en general de los diferentes indicadores de la violencia (Vicepresidencia de la República, 2006: 51).

En este sentido, el informe especifica cada uno de estos aspectos o indicadores, ubicando al municipio de Aguadas entre uno de los más afectados por la intensificación del conflicto en el departamento de Caldas, particularmente en el año 2000, cuando se triplicó la actividad armada de los grupos subversivos. Esta intensificación de la actividad armada afectó principalmente a Samaná, Pensilvania, Riosucio y Aguadas. Esta época coincide con la conformación del Frente Cacique Pipintá (Vicepresidencia de la República, 2006: 27).

## Las estrategias políticas frente al conflicto político-militar

El desarrollo del conflicto político-militar ha configurado las “formas de hacer” política propias de los partidos tradicionales. Tanto los agentes armados como los grupos, movimientos y partidos políticos reconocidos ante la ley han efectuado diferentes estrategias para obtener el control del aparato público y establecer un poder legítimo. La débil presencia estatal ha

favorecido la consolidación de los partidos políticos en el municipio de Aguadas. Eso se ha sumado a la posibilidad de participación en los diferentes procesos democráticos que han *legitimado* su permanencia en la administración de los asuntos sociales, económicos y culturales de la localidad. La competencia en las urnas entre los partidos tradicionales, únicos presentes en el municipio hasta entrada la década de 2000, activaría una serie de acciones y prácticas por parte de éstos conducentes a generar y activar una base social que se reflejara en los resultados electorales. La ejecución de obras públicas, la producción de un discurso local que posicionara a los partidos tradicionales como únicos agentes de cambio, la constante participación en los procesos sociales y políticos locales han posicionado a los partidos como *soberanos locales*.

Sin embargo, el avance del paramilitarismo en el municipio impactó los partidos presentes en la localidad –Conservador y Liberal–, viéndose limitados en sus acciones debido a la fuerte presencia de un nuevo agente armado que, aunque por otros medios, aspiraba a obtener el control político local. Esto ocasionó que los partidos tradicionales presentes en la localidad cedieran en algunas de sus posiciones, permitiendo la suplantación de algunas de sus funciones, como la vigilancia de sus labores y obedecieron a mandatos de los agentes armados para lograr conservar tanto su integridad física como su continuidad política.

Aun así, los partidos políticos padecieron el homicidio de sus líderes, lo que los obligó a desarrollar estrategias de adaptación diferenciadas. El 2 de agosto de 2003, fue asesinado en el corregimiento de Arma, el alcalde del Partido Conservador Iván Rincón Henao. Su asesinato y la pérdida de terreno frente al Partido Liberal en corporaciones como el Concejo Municipal, aislaría durante un largo periodo al Partido Conservador tanto de las contiendas electorales como de los eventos públicos y culturales de la localidad. Así presentó la prensa departamental, *La Patria*, el homicidio del alcalde Rincón:

*El sábado Arma estuvo de fiesta por la inauguración de la pavimentación de las calles del parque central tal como lo prometió el alcalde en uno de sus 86 puntos. Alrededor de la 1:30 de la mañana se propició una pelea que llamó la atención de la Policía, en ese momento dos hombres armados se acercaron a la mesa del alcalde y empezaron a disparar hasta matar con dos tiros a Iván Rincón Henao y herir al patrullero Jhon Mejía, escolta de la autoridad local. Los sicarios huyeron a pie del lugar. (Redacción La Patria, agosto 4 de 2003: 4c).*

Este suceso produjo que el liderazgo del Partido Conservador local entrara en una profunda crisis que afectaría tanto la integración y acción de la colectividad como la gobernabilidad del municipio. Tras el homicidio del alcalde Rincón, el Partido Conservador se desarticularía en el municipio. Como *estrategia de adaptación* al nuevo contexto que proponía el conflicto político-militar, este partido político se inclinó hacia el apoyo, entendido como “todas las

acciones llevadas a cabo que no son precedidas por una orden expresa del agente armado” ni tampoco implican un proceso de intercambio social con éste (Arjona, 2008: 45). Sin embargo, su ejecución favorece sus intenciones o coadyuva al logro de sus objetivos.

A pesar de no seguir órdenes expresas, como lo plantean algunos de sus militantes y exfuncionarios públicos, desarrollaron acciones como partido y como individuos por supervivencia que además contribuyeron a que la estructura paramilitar local –el Cacique Pipintá– influenciara en diferentes ámbitos de la vida social del municipio incluyendo la administración pública. Así narran los militantes y actuales dirigentes del Partido Conservador sus vivencias en torno al conflicto:

Nos sentimos con una impotencia tremenda... Los líderes [*conservadores*] sufrimos de pánico también, amenazados, silenciados, desplazados muchos tuvieron que ir a vivir a otras partes y otros nos tuvimos que encerrar, no poder volver a salir... Entonces éramos impotentes, como estaba el país entero... Aguadas vivió con mucho acento y con mucho dolor esa década de toda esa violencia, de todos esos muertos ¿Por qué?... ¿Qué hace uno como líder? Por ejemplo, nosotros habíamos sido alcaldes, teníamos también pavor, teníamos miedo, teníamos prácticamente un desplazamiento tal que incluso nosotros no pudimos volver a la finca... Si íbamos a salir para Manizales o Medellín no se podía madrugar ni se podía llegar a Aguadas de noche... Todo el mundo, y nosotros también, sentimos muy de cerca el rigor... En un momento de esos ¿qué hace uno? A duras penas asumir una actitud prudente y casi de protección personal. Una actitud prudente, porque tú puedes tener todo el amor del mundo por una comunidad pero uno solo no puede enfrentarse a esa violencia... Cuando ya hay muertos de por medio nos volvemos impotentes, estábamos llenos de pavor, encerrados, desplazados. Nosotros personalmente tuvimos días de elecciones que no pudimos ni salir a la plaza pública... Yo produje un comunicado, porque era la cabeza visible del partido después de doña Dilia, pensé que me iban a matar. Saqué el comunicado y me retiré de esto [*la política*]... primaba la vida mía... Es el instinto de conservación de la vida.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Ex alcaldes Partido Conservador Colombiano.txt 49:56.

Al igual que al Partido Conservador, la cotidianidad y las prácticas políticas del Partido Liberal también se vieron impactados por el desarrollo del conflicto político-militar. Los líderes políticos más representativos de la colectividad habían sido asesinados y vivían en constante coacción por parte del paramilitarismo. Esto coadyuvó a que el Frente Cacique Pipintá lograra capturar el proceso democrático local. Así narra un militante y actual edil municipal del Partido Liberal la influencia política del paramilitarismo en la localidad:

Ese muchacho [*Iván Rincón Henao*] estuvo en la candidatura, y fue alcalde, pero al tiempo lo demandaron. Cuando fue tesorero del Canal dio unos contratos. La demanda no fue hecha por el Partido Liberal... la persona era independiente, decían que era liberal con el ánimo de conseguir adeptos al Partido Conservador en ese momento... Después él volvió a ser candidato y salió electo... Pero eso fue porque hubo presión de los paramilitares... El candidato del Partido Liberal era Gilberto Duque, entonces allí presionó el paramilitarismo, y obligó al Partido Liberal, nos obligaron a nosotros a retirar la candidatura de Gilberto y adherir a Iván Rincón... Aquí llegó Óscar González obligado a cumplir porque llegaron con lista de muertos, nos obligaron a adherir a la candidatura de Iván Rincón y nos empapelaron esto con afiches de Iván Rincón, hacer reuniones solicitando el respaldo de la votación liberal para Iván Rincón que era conservador... no se le decía al directorio por qué, pero nosotros sí lo sabíamos... y se hizo, era candidato único y ganó la alcaldía... en cuanto a su muerte se dicen muchas cosas, que tal vez incumplió compromisos con ellos, pero esa muerte tampoco se aclara... No se ha podido esclarecer, no se puede hablar con propiedad del tema, lo que se dicen son comentarios callejeros y especulaciones.<sup>8</sup>

A diferencia del Partido Conservador, los liberales optaron por una estrategia distinta que les permitiera sobrevivir al conflicto, la obediencia, que expresa los actos realizados tras una orden expresa del agente armado (Arjona, 2008: 45). No se aislaron de la contienda electoral ni de la cotidianidad del municipio, por el contrario obedecieron órdenes explícitas de los agentes armados como producto de la fuerte coerción que estos ejercían en la localidad. Además esto obligó al Partido Liberal y en particular a sus concejales a reunirse con el grupo paramilitar y rendir cuentas de su gestión, sumado además al silencio generalizado de los líderes locales frente a la situación violenta que vivía Aguadas.

<sup>8</sup> Concejales Partido Liberal Colombiano. txt 15:14.

Como consecuencia de ello, en el transcurso de hechos desarrollados entre 2001 y 2003, los partidos políticos locales sufrieron una fuerte desarticulación. Primero, por el asesinato de sus militantes más representativos y, segundo, por la estrategia aceptada por los partidos de no generar actos de resistencia frente al agente armado inclinándose por la opción de guardar silencio, desplazarse y retirarse de la plaza pública. El problema central del municipio se centraba para entonces en la complicada situación de seguridad frente a la cual los partidos tradicionales se encontraban incapaces de brindar (generar, proponer, desarrollar) soluciones efectivas. Es posible inferir que el contrato social implícito quedaba suspendido, pues dichos aspirantes al establecer *procesos soberanos*, debían garantizar bienestar material, seguridad interna y externa.

La falta de control de los partidos tradicionales en la administración pública y la carencia de un agente armado estatal que contrarrestara los desmanes violentos del paramilitarismo, durante este periodo, exponían a la localidad a un escenario de miedo y a una situación de vulnerabilidad. Durante el año 2002, se expandía por todo el territorio nacional un discurso que adjudicaba los diferentes problemas sociales y económicos a la expansión del conflicto político-militar, y en el que su eliminación o su control armado traerían como consecuencia lógica la resolución de los problemas sociales y económicos del país. Así, desde el gobierno central, se planteaba una política anti-insurgente que centraba su plan de acción en la eliminación de grupos subversivos por medio de la fuerza. Acompañando a esta política se propiciaba la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Fue con esta misma política que un nuevo partido, el Partido de la U, arribó al municipio de Aguadas, abanderando “La Seguridad Democrática”.

La política de desmovilización de las Autodefensas despejó el camino para que los partidos políticos regresaran al escenario político. Esto impulsó las candidaturas de los nuevos militantes del Partido de la U en la localidad, conformado por exmilitantes de los partidos tradicionales. Su política de seguridad motivó el regreso del Partido Conservador a las contiendas electorales locales, que apoyó ampliamente las *prometedoras* candidaturas del Partido de la U. La coalición se planteaba como la posibilidad de fortalecer una base social para el Partido Conservador que había estado un poco ausente en estos escenarios. Ex alcaldes del Partido Conservador exponen las acciones del partido en el nuevo contexto:

- Acá era enconada la cosa... Cuando entró el conflicto a Aguadas, como entró en todo Colombia. Porque los grupos armados se pavoneaban por las plazas públicas, y por todas partes. Entonces ¿qué hace uno?... La esperanza salió a la vista con el doctor Álvaro Uribe, y los que avalamos en Aguadas la elección de Álvaro Uribe fuimos los conservadores... Personalmente nosotros dos [*refiriéndose también al otro ex alcalde que lo acompaña*]... fuimos incluso los directores de su primera campaña, y de la reelección...

Porque vimos en él la esperanza de la seguridad... No éramos de la U, pero como conservadores respaldamos todo ese proceso... Ese es un compromiso que el partido asumió frente a toda esta desgracia que teníamos.<sup>9</sup>

- Con todos los problemas que tengamos ahora con el gobierno de Uribe, con todas las dificultades que tenga, la vida cambió... pudimos volver a salir y pudimos volver a participar por ejemplo en política.<sup>10</sup>

Un discurso renovado, con una coalición que reafirmaba la presencia de los partidos tradicionales en el municipio y la intención de “combatir” los problemas sociales de la localidad, impulsó una vez más al Partido Conservador a participar en las contiendas electorales y a retomar posiciones que postularan al grupo como una opción legítima de poder. Por su parte, el Partido Liberal gozaba de un continuismo político gracias a la estrategia de obediencia llevada a cabo durante la infiltración paramilitar.

## **Estrategias de adaptación de la comunidad frente al conflicto político-militar**

Aunque el impacto del conflicto político-militar en el municipio es más fácil de percibir en los grupos políticos tradicionales, la población rural y urbana de Aguadas también tuvo que adaptar sus acciones al nuevo contexto que planteaba el avance de los grupos subversivos y paramilitares. Teniendo en cuenta la diferenciación de los procesos llevados a cabo por los diferentes agentes armados en cada zona del municipio, las estrategias empleadas por la población civil también fueron diferentes. El desarrollo del paramilitarismo en la zona rural no solo no se encuentra registrado oficialmente, sino que también los pobladores en general aseguran que dicha estructura desarrolló su accionar en la zona urbana en comparación con las estructuras subversivas que solo se presentaron en la zona rural.

### **Una diplomacia silenciosa**

La mayor influencia ejercida en la zona rural fue producto de la presencia del Frente 47 de las FARC. Su avance en la localidad con fines de control territorial sobre el corredor estratégico que permitía la entrada al departamento caldense y la movilización hacía el departamento de

<sup>9</sup> Ex alcaldes Partido Conservador Colombiano. txt 60:64.

<sup>10</sup> Ex alcaldes Partido Conservador Colombiano. txt 67:70.

Antioquia, ocasionó que dicho grupo implantara un orden local coercitivo donde las acciones violentas fueron el eje fundamental de su control. Dicha violencia fue ejecutada por el agente armado en diferentes ámbitos: productivo, comercial, electoral, organizativo y electoral.

El desplazamiento fue una de las consecuencias más comunes entre la población del área rural del municipio de Aguadas. Los campesinos, pequeños propietarios y trabajadores rurales se movilaron entre las mismas veredas de la localidad, intentando conservar su vida. Mientras tanto los habitantes que no se desplazaron optaron por la “negociación” como única alternativa para conservar su integridad física. Esta actitud, le permitió al agente armado su presencia en la localidad y cierto control de la vida cotidiana de las veredas, respetando algunas prácticas comunes de los habitantes como la permanencia de las Juntas de Acción Comunal, la movilización de los habitantes hacía el centro urbano del municipio y la asistencia libre a lugares públicos. Así lo expone un dirigente comunal de la vereda El Pomo:

- [Las FARC] controlaban esas cosas... ellos se metían mucho en los problemas, que si se insultaban o se ofrecían machetes los iban a matar.

- Siempre ha habido Junta, yo voy para doce años en esa Junta... Primero me lancé de fiscal, luego de vicepresidente... ellos no se metían con nosotros, le daban duro al vicioso, al jíbaro... Y solo pedían, por ejemplo, si tenían hambre, entonces pedían una gallina, pero no se metían con nadie.<sup>11</sup>

Testimonios similares son narrados por líderes comunales de otras veredas como Encimadas, una de las zonas rurales más nombradas entre los pobladores al momento de recordar el conflicto:

- Ellos controlaban por la noche, por ejemplo, que la gente no se moviera y cosas así y a uno lo amonestaban porque anduviera de noche, se emborrachara y pusiera problema o algo así... Lo que eran las FARC, si uno no tenía nada no le decían nada.

- Cuando se citaba a la Junta venía muy poquita gente, y la guerrilla sí intento meterse a la Junta, porque la política de ellos es tratar de meterse a las Juntas y ponerlas a trabajar al ritmo de ellos... Ellos trataron de meternos en eso, pero no tuvieron la oportunidad de hacerlo.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Líder comunal vereda El Pomo. txt 7:7 y 21:21.

<sup>12</sup> Líder comunal vereda Encimadas. txt 12:12 y 26:26.

Las acciones cotidianas de control en la zona rural por parte de la subversión se extendían al control del ámbito doméstico, social y organizativo. Se presentaron en Aguadas y a nivel nacional, acciones esporádicas como el asesinato selectivo y la quema de transporte público durante las jornadas electorales. Sin embargo, los impactos en la zona rural fueron en general nocivos para la población debido al desplazamiento que se produjo, el aislamiento que vivieron las veredas frente al temor que representaban, la desconfianza generalizada entre sus habitantes quienes se veían prestos a guardar silencio ante los actos violentos. Estos, entre otros, fueron algunos de los impactos que el conflicto generó durante su avance por la zona rural de Aguadas. Generalmente rompieron la cotidianidad de los pobladores y los obligaron a asumir diferentes tipos de interacción, una de cuyas consecuencias fue la suplantación de la confianza por el miedo hacía los demás. Las veredas del municipio de Aguadas poseen graves problemas de movilidad de sus pobladores y carecen de medios de comunicación que coadyuven al flujo de la información, tales circunstancias han ocasionado la invisibilidad de los impactos del conflicto político-militar en el área rural. Así los medios departamentales y los informes nacionales reconocen el avance del conflicto en la localidad solo hasta el año 2000 con la llegada de los paramilitares a la zona urbana.

Las veredas de la localidad poseen como lugar de encuentro entre sus habitantes las escuelas o colegios presentes en la zona, además de tiendas, fondas, donde se realizan los festivales impulsados por las Juntas de Acción Comunal, la misa mensual, los encuentros deportivos y las reuniones de la Junta local. Además de las escuelas, otro punto importante de reunión de las veredas son los “terminales” de transporte público y las populares cantinas. El conflicto afectó de manera radical dichos encuentros por la ocurrencia de hechos violentos y la regularización de la movilidad nocturna de los habitantes y la intermediación entre los conflictos cotidianos que se producían en lugares como las fondas. Además, la intención del agente armado de penetrar las Juntas e intervenir las reuniones como espacio de divulgación de su política.

## Intentos de una resistencia pacífica

El avance del conflicto político-militar en la zona urbana del municipio de Aguadas, solo se registra hasta el año 2000 tras la penetración de estructuras paramilitares agrupadas en el Frente Cacique Pipintá comandado por Iván Roberto Duque alias “Ernesto Báez”, oriundo del municipio y cuya familia era parte fundamental de la dinámica política local del Partido Conservador. La población urbana se vio obligada a adoptar nuevas estrategias que coadyuvaran a los individuos a insertarse exitosamente al nuevo contexto planteado por el avance del paramilitarismo. Al igual que los medios de comunicación departamentales y los informes nacionales, los habitantes de la cabecera municipal identifican el conflicto como un proceso iniciado en la primera década de 2000 tras la llegada del paramilitarismo.

La actitud asumida por la población en general fue el aislamiento y el silencio generalizado. Al igual que en la zona rural las relaciones sociales entre los individuos se fundamentaban en la desconfianza y el temor, lo que ocasionó que las interacciones entre los pobladores se redujeran al mínimo y la asistencia a espacios públicos cotidianos fuera suprimida. Así lo recuerda un poblador de Aguadas, actual funcionario público en la administración municipal:

Se veía la desconfianza en cuanto a amistades, igual la gente hacía desplazamientos internos, dependiendo las veredas, ya no eran las mismas relaciones entre el área rural y el área urbana... En sitios públicos sí se notaba la disminución de público, porque la gente temía a partir de determinadas horas estar en la calle... A la gente le daba miedo salir, estar en el parque, salías a las ocho y las calles ya estaban solas totalmente. Era muy escaso encontrarse una persona y cuando se le encontraba era con el temor de que de pronto fuera uno de ellos, que fuera a arrebatarle la vida a uno.<sup>13</sup>

A pesar del temor, parte de la población adoptó una posición de resistencia moderada frente a los hechos violentos que transcurrían en el municipio. De tal manera fueron llevadas a cabo acciones pacíficas en instancias cotidianas que expresaban la inconformidad de la población frente a la presencia del paramilitarismo.

Acá se hacía la semana de la paz, hubo una recepción por la paz, era una red... La red del afecto... También hubo un voto por la paz, y se hacían marchas: 'no más al secuestro', 'no más a la violencia'... Constantemente se hacían, incluso una vez se realizó con los grupos juveniles que habían en el municipio, una noche por la paz. También y premiaron los mejores... El que más bulla hiciera y el que más bonito cantara y ganó un grupo de jóvenes que venían todos de negros amarrados con cadenas, representando diferentes situaciones de la guerra pero en total silencio, fue lo que más se notó y por eso ganó... Hacíamos la noche del alumbrado por la paz, generalmente era en octubre, pero se hacían actividades constantes.<sup>14</sup>

El fortalecimiento de la participación de los habitantes en los ámbitos locales y el cubrimiento de los medios de comunicación departamentales, movilizaron a ciertos sectores de la población. Esto además planteó un nuevo contexto urbano del tipo negociación, puesto que el paramilitarismo controlaba la mayoría de los ámbitos locales pero permitía a la población

<sup>13</sup> Funcionario público. txt 23:29.

<sup>14</sup> Funcionario público.txt 34:36.

civil generar prácticas y procesos de participación incluyendo los procesos relacionados con la participación electoral. Es decir que a pesar de la coerción ejercida en la localidad, y la injerencia en asuntos públicos, la estructura paramilitar nunca contó con una soberanía total. Sin embargo, las estructuras paramilitares generaron en la localidad acciones dirigidas a “mejorar” las condiciones sociales del municipio, la “limpieza social” y la reubicación de bares cercanos a la plaza donde se ofrecían servicios sexuales como acciones “moralizantes” sustentaron el discurso conservador de los paramilitares que buscaban “recuperar” el orden y la seguridad perdidas tras la expansión de la subversión en el país. Estas acciones además eran sopesadas con los asesinatos a los líderes políticos, los civiles acusados de “colaborar con la guerrilla”, la suplantación de acciones propias de los líderes legítimos locales como el inicio de un proceso político soberano que fracasó ante el avance de políticas provenientes del centro del sistema.

Además de estas acciones comunes a toda la población civil, se produjeron pequeñas instancias que rompían la cotidianidad del silencio y el temor generado por la violencia. En el municipio de Aguadas, algunas personas poseen el manejo tanto de un medio radial como de un Canal Comunitario. Tales medios de comunicación no pudieron por nombre propio transmitir e interpretar su propia situación y el contexto del municipio, y se sustrajeron de la posibilidad de generar procesos de auto-reflexión sobre aquellos sucesos que cambiaron la historia local.

El Canal Comunitario optó por el silencio general sobre los sucesos que transcurrían en la localidad, apelando a la función del Canal Comunitario de mostrar las posibilidades y las ventajas del municipio. Sin embargo, implantó acciones creativas de resistencia que coadyuvaron al municipio de Aguadas a formarse un criterio sobre lo que sucedía en su localidad. La estrategia del Canal Comunitario es narrada por el director de la Junta y cofundador del Canal:

Uno de los que más denunció lo que sucedía en Aguadas con relación al paramilitarismo fue el párroco de acá de Aguadas. Entonces nosotros pasábamos la misa... Pasábamos la misa de doce en directo, y sabíamos que el padre era el que decía ‘¡imperdonable’. Denunciaba todos los crímenes que se cometían en el municipio, él podía decir en plata más blanca ‘vea señores comerciantes no se dejen, denuncien’... El único que hacía eso era el párroco de Aguadas. Entonces pasábamos por este medio, en directo, cada ocho días, la misa... Y por ahí derecho lo que estaba pasando en el municipio, el padre estuvo por ahí dos años, mejor dicho le tocó quedarse en esa época de violencia hasta el final, a él le tocó salir porque le dijeron ‘bueno padre usted está hablando mucho’.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Director Canal Comunitario. txt 75:75.

Los habitantes de Aguadas y las organizaciones políticas del municipio, generaron prácticas conducentes a superar el conflicto político-militar conservando su integridad física. De ahí el retiro de la clase política del escenario público, el apoyo de los grupos políticos a las pretensiones del paramilitarismo, el silencio generalizado y el aislamiento. Las instancias cotidianas de resistencia son en esencia la historia del conflicto local, que supera las estadísticas presentadas en informes oficiales.

Sin embargo, los impactos del conflicto en la localidad son hoy en día observables. La población expresa en su discurso el desagrado de hablar del conflicto político-militar en la localidad, los espacios físicos recuerdan los cambios generados en dicho proceso y la ausencia de una clase política asesinada por el conflicto son algunos de los impactos más sobresalientes de este proceso. El desarrollo del conflicto político-militar supera la contabilidad de muertos y de confrontaciones armadas y se traslada a los reflejos en los espacios y a los discursos de los habitantes del municipio que hoy reflejan el interés por hablar de sus tradiciones hoy agrupadas en “La Cátedra de la Aguadeñidad”, que intenta recuperar la historia de los personajes políticos y “cívicos” de la localidad y las tradiciones por las que alguna vez fue reconocido el municipio de Aguadas.

## Conclusiones

El análisis del conflicto político-militar desde una perspectiva local logra poner de manifiesto la capacidad de agencia de los individuos que proponen sus acciones como producto de la reflexión y la evaluación del contexto específico que los circunda. Trata así de superar las miradas netamente estructuralistas que dejan de lado la interacción entre los individuos como parte constituyente de la vida social. En el municipio de Aguadas se observa cómo las *decisiones* de los partidos políticos, los medios locales de información y la población civil en general lograron establecer condiciones que favorecieron la acción de los agentes armados.

Las expresiones del conflicto político-militar en el municipio de Aguadas (Caldas), diferenciaron su desarrollo entre el área urbana y el área rural. Así la zona rural contó con la presencia del Frente 47 de las FARC que, haciendo uso selectivo de la violencia, logró ocupar este territorio durante la década de los 90. A pesar de su control armado en la localidad, que se extendió a ámbitos de la vida doméstica, social y electoral, a principios de 2000 su presencia en la zona rural de Aguadas se vio diezmada por efectos de la política antisubversiva imperante en el país, el desarrollo local del paramilitarismo, además de las desmovilizaciones, y la incapacidad para generar un nuevo orden en la localidad que les permitiera el reconocimiento de los pobladores. Es así que las FARC nunca representaron una amenaza real al orden y control que los grupos políticos ejercían en el aparato público municipal. En cambio sí ocasionaron el desplazamiento de la población rural en veredas como Encimadas, El Pomo y La Mermita,

entre otras, el aislamiento entre la zona rural y urbana del municipio y un imperante silencio sobre las acciones de la guerrilla en la localidad.

En cuanto a la zona urbana, el desarrollo del conflicto político-militar tuvo que ver con el fortalecimiento de la estructura paramilitar Frente Cacique Pipintá, que a través del uso discriminado de la violencia logró instaurar el miedo y el silencio en el casco urbano del municipio de Aguadas. Además de esto lograron controlar las actividades comerciales de la localidad, el funcionamiento de lugares públicos, la movilidad de los habitantes, ejercieron control en el desarrollo de las funciones de algunas de las corporaciones municipales como el Concejo e influenciaron el desarrollo de algunas elecciones. A diferencia de las FARC, estos lograron instaurar un orden de infiltración que consistió en controlar los diferentes ámbitos de la vida social, la captura del proceso democrático y la suplantación de algunas de las funciones de los líderes locales como el establecimiento del orden y la seguridad (Arjona, 2008).

Este nuevo contexto obligó el desarrollo de *estrategias de adaptación* que permitieron a la población acomodarse exitosamente a las condiciones del conflicto político-militar. Los grupos políticos optaron por acciones de apoyo no explícito como el aislamiento y acciones de obediencia. Mientras tanto, parte de la población del área rural se desplazó hacia otros sectores o negociaron la presencia del agente armado en la localidad, permitiendo su tránsito o estadía mientras se respetara el derecho de movilidad, reunión, entre otros. Con relación a la población del área urbana se presentó un silencio generalizado por una parte, así como acciones de resistencia pacífica que demostraban la inconformidad de la población frente a las acciones del paramilitarismo.

Fueron diversas las estrategias de la comunidad para adaptarse al contexto que imponía el desarrollo del conflicto político-militar y la segmentación del poder producto de varios agentes políticos y armados presentes en el municipio. Tras el repliegue del Frente 47 de las FARC y la captura del Frente Cacique Pipintá, el municipio de Aguadas retornó a un ambiente pacífico. Los partidos políticos retornaron autónomamente a la contienda electoral, unos porque nunca se aislaron de tal escenario y otros tras la coalición realizada con nuevos partidos que promulgaban una política central que parecía era la salida al conflicto político militar. Mientras tanto, la población mantiene un silencio generalizado frente al pasado y el olvido se convierte en la estrategia generalizada para superar todo aquello que dejó el conflicto.

## Bibliografía consultada y referenciada

- Alcaldía de Aguadas. (2008). *Información básica de Aguadas*. Aguadas: Alcaldía de Aguadas.
- \_\_\_\_\_. (2009). Nuestro municipio. Obtenido el 19 de abril de 2010, desde <http://aguadas-caldas.gov.co/sitio.shtml?apc=m1T1--&m=v>
- Arjona, A. M. (2008). Grupos armados, comunidades y órdenes locales: interacciones complejas. En AA. VV., *Hacia la reconstrucción del país. Territorio, desarrollo y política en regiones afectadas por el conflicto armado* (pp. 104-168). Bogotá, D. C.: CINEP-ODECOFI.
- Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano –CINDE–. (2002). *Programa de maestría en educación y desarrollo humano. Lecturas requeridas*. Manizales: Universidad de Manizales.
- Gaitán, P. (1988). Primera elección de alcaldes. *Análisis Político*, 4. Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).
- Kalyvas, S. N. (2001). Esbozo de una teoría de la violencia en medio de la guerra civil. *Análisis Político*, 42. Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).
- Palacios, R. M. (2002). El café en Colombia: 1850-1970. Una historia económica, social y política. Editorial Planeta. Bogotá D.C.
- PNUD. (2004). *Eje cafetero un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano. De la crisis cafetera a una oportunidad de desarrollo regional*. Manizales, Caldas: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Redacción *La Patria*. (2001, septiembre 25). Confirman presencia de paramilitares. Párroco de Aguadas teme nuevas amenazas. *La Patria*, p. 3a, primer plano.
- \_\_\_\_\_. (2003, agosto 4). Dos individuos le dispararon en el parque del corregimiento de Arma, Aguadas llora por su alcalde asesinado. *La Patria*, p. 4c.
- Rincón, J. J. (2005). *Trabajo, territorio y política: expresiones regionales de la crisis cafetera 1990-2002*. Medellín: La Carreta.
- Rivas Nieto, P., y Rey García, P. (2008). Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006). *CONfines*, 4(007), 43-52.
- Uribe, M. T. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín, Colombia: Corporación Región.
- Valencia Agudelo, L., et al. (2007). Paramilitares y políticos. *Arcanos*, 13, 4-37. Bogotá, D. C.: Corporación Nuevo Arco Iris.
- Vicepresidencia de la República. (2006). *Dinámica reciente de la confrontación armada en Caldas*. Manizales: Observatorio Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

Wickham-Crowley, T. (1995). Auge y declive de los gobiernos de guerrilla en América Latina. *América Latina hoy*, 10, 7-20.

### **Entrevistas de campo**

Concejales Partido Liberal colombiano de Aguadas. Marzo 15 de 2010.

Ex alcaldes Partido Conservador colombiano de Aguadas. Marzo 19 de 2010.

Presidente Junta Directiva del Canal Comunitario, cofundador del Canal Comunitario y docente del colegio Roberto Peláez. Abril 10 de 2010.

Funcionario público de Aguadas. Abril 15 de 2010.

Líder comunal vereda Encimadas de Aguadas. Mayo 10 de 2010.

Líder comunal vereda El Pomo de Aguadas. Mayo 5 de 2010.